

*“La educación es el punto en el que decidimos si amamos el mundo lo bastante como para asumir una responsabilidad por él y así salvarlo de la ruina que, de no ser por la renovación, de no ser por la llegada de los nuevos y los jóvenes sería inevitable.”*  
*Arendt, Hannah, “La crisis en la educación”*  
*en Entre el pasado y el futuro.*

2), no es posible establecer las condiciones necesarias para una democracia en la que las relaciones entre individuos, entendidos como personas humanas, estén marcadas por el sentido ético de la comunicación en la que prime un discurso para la paz. La educación entonces, debe garantizar, más allá de la vinculación a una sociedad de la economía, la vinculación a una sociedad humana de personas. Para ello, es necesario que las relaciones en la escuela y en la familia incorporen un discurso y un lenguaje que incluya los conceptos necesarios para la relación del hombre en condiciones de humanidad, lo que quiere decir que se vincule a la comunicación la ética del discurso, en la que prima el respeto y el reconocimiento de la otredad, se constituye sociedad, se participa de la cultura y se construye ciudadanía, vista ésta última como una síntesis de justicia y pertinencia.

En definitiva, es necesaria una reestructuración lingüística de los conceptos que forman parte de la construcción de sociedad, en otras palabras, una reconstrucción del lenguaje desde la educación, que permita que la relación

del sujeto en proceso de formación con los demás sujetos y el entorno esté determinada por una clasificación de lo humano como principio fundamental en la manera de hacer ciudadanía. Con ello, podría parecer probable que las relaciones entre los sujetos mantengan, en el margen de lo humano, un sentido de paz al interior del discurso que se vea reflejado en las actitudes de los ciudadanos.

Como seres humanos estamos en constante viaje hacia lo mejor de nosotros mismos. El hombre tiende a su perfeccionamiento en tanto lo que es, un ser atravesado por el lenguaje que dice de éste lo que es; en tanto discurso debe, entonces, pretender decir también y significar de sí lo mejor. De esta manera, la búsqueda de la paz es, sin duda, en medio de la guerra que nos acecha, lo mejor a lo que debe tender el hombre. Una paz que no sólo debe estar presente en los campos de batalla, sino en todas las situaciones que vinculen un sujeto con otro. Es por ello que parece totalmente necesaria la presencia de un lenguaje de paz en la educación que permita el valor de lo humano en una sociedad de personas.